

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro

La toma de Granada por los Reyes  
Católicos D. Fernando, y D[ña] Isabel :  
romance endecasílabo / Impreso por la  
Real Academia Española... ; su autor D.  
Efrén de Lardnaz y Morante. -- Madrid :  
Por D. Joachin Ibarra..., 1779

[2], 22 p., a-c4 ; 4º

Según Aguilar Piñal, III, 2635 Efrén  
de Lardnaz y Morante es seud. de Leandro  
Fernández de Moratín. -- Marca de imp.  
en port.

I. Real Academia Española, ed. II.  
Título

RF-142

RF-142

Amn # 9  
Cuerpo alto  
Sub 4

# LA TOMA DE GRANADA

*POR LOS REYES CATÓLICOS*

D. FERNANDO, Y D.<sup>A</sup> ISABEL.

*ROMANCE ENDECASÍLABO,*

IMPRESO

POR LA REAL ACADEMIA

*ESPAÑOLA,*

Por ser entre todos los presentados el que mas se acerca al que ganó el premio.

SU AUTOR

*D. EFREN DE LARDNAZ Y MORANTE.*



MADRID. MDCCLXXIX.

---

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.  
y de la Real Academia.

---

*Con superior permiso.*

*Cesse tudo o que a Musa antiga canta,  
Que outro valor mais alto se levanta.*

**Camoens Lusiadas Canto 1.**

## LA TOMA DE GRANADA.

*ROMANCE ENDECASÍLABO.*

**E**ra la noche , y el comun sosiego  
 Por las opacas sombras se extendia,  
 Y en medroso silencio los mortales  
 Con el sueño olvidaban las fatigas.

En la hermosa Ciudad que Xenil baña,  
 Y el Darro con sus aguas fertiliza,  
 Matizando sus cármenes de flores,  
 De frescas flores que el Abril envia,

Yace soberbio Alcázar , cuya cumbre  
 Del ayre ocupa la region vacía,  
 Palacio un tiempo del Monarca Moro,  
 Que el regio trono Granadino pisa.

Este , olvidando con descanso dulce  
 Cuidados que al espíritu fatigan,  
 Tranquilo ocupa de su Alcázar regio  
 Oculta estancia en que el primor lucia.

Alta cornisa del metal precioso,  
 Que el claro Tajo en sus arenas cria,  
 Robustas cimbrias , y estucados techos,  
 Follages varios , y labores ricas.

(2)

Por el salon á trechos se miraban  
Mudas historias que el pincel dió vida,  
Sucesos grandes , célebres victorias,  
Claros héroes , hazañas inauditas.

En pedestales del mosaico estilo,  
Que adornó singular mazonería,  
Formó diestro cincel del bando moro  
Los Reyes , Capitanes , y Califas.

De Osman , y Halí , terror del Oriente,  
El mármol muestra la presencia misma,  
Del fuerte Ulit , y el valeroso Muza,  
Y el gran Conquistador de Palestina.

Sobre los otros elevado estaba  
Con regio ornato , y magestad debida  
El mentido Profeta , á quien Arabia  
Ciega venera , y en su fe confia.

Este miraba el Rey , quando cubierto  
De asombro y miedo , vió que descendia  
Del alto asiento , y á su lecho llega  
De Mahomet la estatua muda y fria.

Tiembla , y al verla con ayrados ojos,  
Ni á hablar acierta , ni callar podia:  
Tres veces quiso huir de su presencia,  
Tres veces lo estorbó fuerza divina.

¿Dónde vas ? dixo ¿dónde desgraciado  
Monarca evitarás la saña mia,  
Huyendo del que nunca desampara  
A los creyentes que en su amor se fian?

Detente , y en el lecho á quien adornan  
 Ricas alhombros , turcas alcatifas  
 Reposas , y con el ocio entorpecido  
 Las aflicciones de tu Reyno olvida.

¿Que importa que al furor del Nazareno  
 Destrozadas se miren tus Provincias,  
 Tus vasallos , ó muertos , ó rendidos,  
 Y la Ciudad en bandos dividida?

MiéntRAS FERNANDO tus castillos toma,  
 Las vegas tala , arrasa las campiñas,  
 Gustosos juegan Mazas y Gomeles  
 En Bibarrambla cañas y sortija.

¿No bastan tantos golpes desgraciados,  
 Tantas Ciudades presas y vencidas,  
 Tantos fuertes exércitos deshechos  
 Al furor de las huestes enemigas?

El que tuvo valor para oponerse  
 En Lucena á sus gentes atrevidas,  
 Haciendo ver quanto á Castilla cuesta  
 Humillar la potencia Granadina,

¿Hoy fuerzas no tendrá , viéndose libre  
 De la cadena que arrastró algun dia,  
 Para vengar su afrenta , derramando  
 Del Christiano la sangre aborrecida?

Si la fuerza y las armas no sostienen  
 La patria que á su estrago se avecina,  
 ¿De que ha servido quebrantar los tratos,  
 Negar los pactos , y la fe rompida?

(4)

Borra , borra el baldon de haber firmado  
Las paces que detesto , envilecidas:  
Niegue el valor , y el pundonor anule  
Lo que otorgó la voluntad cautiva.

De tu resolucion el Universo  
Está pendiente , y en tu ardor confia:  
Por él su libertad espera el mundo,  
Y si no le defiendes se arruina.

Pues el fiero Español , si de este Imperio.  
Se apodera ¡ó Allah! no lo permitas,  
Qual rápido torrente que del monte  
Con ímpetu veloz se precipita,

Así, rompiendo de Tarif la puerta,  
Llegará audaz hasta la ardiente Libia:  
El gran sepulcro libraré de Christo,  
Cautivando quiza la tumba mia.

México la opulenta recelando  
Su estrago , al Cielo súplicas envía,  
Y el Cuzco teme que cruzando el golfo,  
Pase tal vez á encadenar sus Incas.

¿Y tú darás lugar para que logre  
Los triunfos que soberbio premedita,  
Viendo las Barras de Aragon triunfantes  
En los blancos pendones de Castilla?

Quando medroso en tu Ciudad te encierras,  
Temiendo el golpe de su diestra invicta,  
Él atrevido á vista de tus muros  
Otra Ciudad levanta ¡que ignominia!



Ya los Abencerrages , que otro tiempo  
 En bandos á la Corte dividian,  
 No existen , ni tu padre te da enojos,  
 Ni arma Muley traiciones á tu vida.

Persigue al que sacrílego persigue  
 La verdadera ley santa y divina:  
 Nada receles , la victoria es tuya,  
 Que el Profeta de Dios te alumbra y guia.

Yo haré que al ver tus fuertes esquadrones  
 La espalda vuelva en la marcial porfía,  
 Y amontonando triunfos y despojos,  
 Su vano orgullo aniquilar consigas:

Y pasando del Tajo la corriente  
 En la Corte Imperial fixes tu silla,  
 Despues de haber deshecho en las Asturias  
 La turba de sus gentes fugitiva.

Un nuevo Abderraman , y un nuevo Muza  
 Vendrá , que fiero su altivez oprima,  
 Y otro Almanzor del Templo de Santiago  
 Renovará el incendio y la ruina.

La Mezquita famosa Toledana  
 Mi indignacion reducirá en cenizas,  
 Y en la noble Imperial Cesaraugusta  
 La imágen venerada de María.

El Coran se verá reverenciado,  
 Y la ley sacrosanta que predica  
 Desde Gijon á la distante Goa,  
 Y de la Zeca á la feliz Medina.

(6)

Esto será , que así te lo promete  
El que pisa del sol la lumbre viva,  
A quien los Querubines acompañan,  
Y las Dominaciones se le humillan:

Que ocupando ante Dios glorioso asiento,  
Los claros astros á su planta mira,  
Y adornando la luna su turbante,  
Los luceros se apagan á su vista.

Dixo : y al ir el Rey á responderle  
Veloz de entre sus brazos se retira,  
Y á ocupar vuelve la animada estatua  
El pedestal robusto que oprimia.

Miéntras en Santa Fe mira FERNANDO,  
Vistoso alarde haciendo su milicia  
Al son de los clarines y atambores,  
Los caballos marchar y infantería,  
Quando del claro sol lucientes rayos  
Á los objetos su color volvian,  
Dorando en los soberbios pavellones  
Las banderas que el zéfiro movia:

Baxo un rico dosel con perlas y oro,  
Que del Oriente empobreció las minas,  
FERNANDO , y ISABEL el trono ocupan,  
Alto Campeon , castísima Heroína.

En tanto que en el Templo de la Fama,  
Venciendo á las edades fugitivas,  
Vuestros nombres en mármoles escritos  
Causen al orbe admiracion y envidia,

Yo haré á pesar del tiempo y del olvido  
 Que su trompa sonante los repita,  
 Y vuestras merecidas alabanzas  
 Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse al rededor del alto asiento  
 Los Príncipes y Grandes de Castilla,  
 Los Ponces de Leon , y los Mendozas,  
 Portocarreros , Laras , y Mexías,

El que de Alhama el defendido muro  
 Guardó á pesar de la Morisma impía,  
 Y con débil defensa reparado,  
 Burló su muchedumbre descreida.

Pacheco y el Guzman van á sus lados,  
 Que dos robustos potros oprimian,  
 Mostrando el noble varonil semblante,  
 Alzada la luciente sobrevista.

Del joven de Alba la tristeza muestran  
 Las pavonadas armas que vestia:  
 Negro el plumage sobre el alto almete,  
 Peto , y escudo , cinturon y hevillas.

El que escalando de Guadix el muro  
 Horror y asombro fué de la Morisma,  
 Y el que llegando hasta Granada , puso  
 El Ave de Gabriel en su Mezquita.

Cárdenas y Alburquerque , y el famoso  
 Córdoba , lustre de la patria mia,  
 Terror del Moro , de la Italia espanto,  
 Estrago de las gentes enemigas:

Luxán se ofrece á la dudosa empresa  
 Con doscientos ginetes que acaudilla,  
 Que el Manzanáres entre musgo y alga  
 Miró nacer en la feliz orilla.

¡Ó patrio suelo ! si al acento mio  
 Prestar Apolo quiere melodía,  
 Y se digna tal vez al rudo canto  
 Dar nuevo ardor , dulcísima armonía,

Yo sabré levantar el nombre tuyo  
 Á la esfera que Vénus ilumina,  
 Enalzando mi voz no disonante  
 Tus blasones y glorias inauditas,

Pues para trono del mayor Monarca  
 La suma Omnipotencia te destina,  
 Y el sol para alumbrar tu vasto Imperio  
 Á Ethon fogoso , y á Phlegon fatiga.

El valiente Doncel , que en tiernos años  
 Venció del Moro la arrogancia impía,  
 Colocando en su escudo por trofeo  
 El nombre que ultrajaba de María,

Del gallardo Aguilar ocupa el lado:  
 Aguilar, cuya espada vengativa  
 Del infiel Mahandon traspasó el pecho,  
 Librando la inocencia perseguida.

Hacen-Benel Farax Abencerrage  
 Lucida esquadra de su gente guia  
 En tordas yeguas que produce el Bétis,  
 Y á su veloz corriente desafian.

Blancos bonetes con azules plumas,  
 En las adargas la comun divisa,  
 Corvos alfanges , largos alquiceles,  
 Robusto aspecto , y la color cetrina.

El fuerte Capitan , que de Lucena  
 Defendió la muralla combatida,  
 Derramando al impulso de su diestra  
 La sangre del infiel Ismaelita,

Muestra en su escudo entre cadenas preso  
 Al Monarca que audaz le resistia,  
 Y los nueve estandartes matizados  
 Con caractéres árabes y cifras.

¡Quantos esclarecidos Capitanes,  
 Que ganáron victorias inauditas,  
 Delante de FERNANDO se presentan!  
 Cántalos tú , Parnáside divina:

Su nombre ensalza , su valor y esfuerzo,  
 Por quien se viéron rotas y vencidas  
 Las esquadras de Agar , que el dogma siguen  
 Del fementido esposo de Cádiga.

FERNANDO al verlos : claros campeones,  
 Dice , blason de la Corona mia,  
 Por cuya diestra las christianas cruces  
 Sobre el Alhambra se verán tendidas,

Ya llegó el tiempo en que mireis cercana  
 De esa Ciudad rebelde la ruina,  
 Y en premio de fatigas tan dichosas  
 Laurel eterno vuestra frente ciña.

Desde que en Zahara combatiendo el muro  
 Rompió Muley Hacen la union amiga,  
 Hasta que Boabelí preso y rendido  
 Firmó la paz, que hoy niega su osadía,  
 ¡Quántas veces, dudosa la victoria,  
 Expusísteis por ella hacienda y vida!  
 Ya combatiendo en Baza las almenas,  
 Ó en el alto peñon de la Axarquía.

Málaga os vió con ánimo invencible  
 Contrastar al feroz Abenjonixa:  
 Y Dordux, recelando el golpe duro,  
 Os entregó su fuerza destruida.

Muley Abohardil, tirano injusto,  
 Desamparó á Guadix con Almería,  
 Y de Huéscar á Ronda vuestra espada  
 Estrago fué, y horror de la Morisma.

Aun hay mas que vencer: á vuestro brio  
 Es corto triunfo esa Ciudad vecina;  
 Mas es fuerza juzgar su rendimiento  
 Como principio de mayores dichas.

Desde que Febo, visitando el Toro,  
 Volvió á los campos la estacion florida,  
 Hasta que en Capricornio retirado  
 Iluminó desconocido clima,

Sufre Granada el dilatado cerco,  
 De fuerzas y poder destituida:  
 Mas ¡ó, quán presto la hollará mi planta,  
 Si ayuda vuestro ardor la intencion mia!

De hoy mas vuelva á sufrir nuevos afanes,  
 Nuestros ginetes talen sus campiñas,  
 Y la sangre de Sarra se derrame  
 En las escaramuzas repetidas:

Que el Cielo, que hasta aquí miró propicio  
 El éxito feliz de su conquista,  
 Verá gustoso fenecer el nombre  
 Del que tanto ofendió su ley divina.

Dios, sí, Dios mismo de rigor armado  
 Á nuestros brazos servirá de guía,  
 Porque ganando su sepulcro santo,  
 Se mire el Asia á nuestro pie cautiva.

Dixo, y sordo rumor el campo ocupa,  
 Que el nombre de FERNANDO repetia:  
 Todos al duro asedio se aperciben,  
 Acusando las horas de prolixas.

Suena confuso estrépito: el soldado  
 Se viste el espaldar y la loriga,  
 Y al apretar las cinchas el ginete,  
 El caballo belígero relincha.

Ya corren por la vega dilatada,  
 Que el Xenil baña con corriente fria:  
 Los campos queman, roban el ganado,  
 Huye el pastor á la contraria orilla.

Tristes gemidos, y incesante lloro  
 En la infeliz Ciudad el ayre hendian:  
 El vulgo corre temeroso y ciego:  
 Dexa el muro, y ocupa la Mezquita.

Así venciendo Vespasiano y Tito  
 Los fuertes muros de la sacra Elía,  
 Esta lloró su mísera desgracia  
 Con hambre y fuego, y muerte destruida.

Boabdélí de valor y fuerzas falto  
 Al Albaicin medroso se retira,  
 Dudoso al escuchar consejos varios,  
 Entre opuestos dictámenes vacila.

Quien le aconseja que la gente anime,  
 Tienda al ayre las árabes insignias,  
 Salga á campaña, y en batalla dura  
 Al enemigo intrépido resista.

Quien pretende, primero que rendirse,  
 Que en llamas arda la Ciudad querida,  
 Dando la vida al tósigo y al hierro,  
 Qual los de Astapa, ó la Sagunto antigua.

Quando Zelin-Hamet, gallardo Moro,  
 Que el sexto lustro de su edad cumplia,  
 Árabe en patria, Aldoradin en sangre,  
 Hijo de Abenhucem y Geloira:

Negra la barba, y el color tostado,  
 Sangrientos ojos de espantable vista,  
 Robustos miembros, corto de razones,  
 Diestro en el arco, cimitarra y pica:

Locura es, dixo, en pareceres varios  
 Perder el tiempo que veloz camina,  
 No habiendo fuerzas, ni ocasion, ni gente  
 Para librar la patria que peligra.



¿Expondrémos acaso á una batalla  
 La feliz libertad que tanto estima,  
 Quando de España la Potencia junta  
 Procura con teson nuestra ruina?

No, no es justo, ni en este medio solo  
 La pública salud se encierra y cifra:  
 Una astucia rompió de Troya el muro;  
 No Agamenon, ni Aquíles de Larisa.

Yo ofrezco, apénas el luciente Apolo  
 Huya las sombras de la noche fria,  
 Hacer que el campo del contrario fiero  
 Con incendio voraz vuele en cenizas.

La confusion, el sobresalto y miedo,  
 El sueño, que los miembros debilita,  
 Las llamas, y la noche harán felice  
 La heroica accion, si Boabdélí la anima.

Sí, yo la apruebo, dixo, y de los hombros  
 En muestra de su amor al punto quita  
 El precioso alquicel, que el Moro admite,  
 Doblando reverente la rodilla.

Vístese al punto las lucientes armas,  
 Que el oro y el cincel enriquecian,  
 En quien mostró su perfeccion el arte,  
 Que á Gradivo tal vez dieran envidia.

En el turbante el acerado casco  
 Al herirle la luz rayos envia,  
 Luna pequeña, y afolladas tocas,  
 Con un penacho verdegay encima.

El datilado borceguí guarnecen  
 Dorados lazos , y labores ricas,  
 Y el alquicel en el siniestro lado  
 Con plata y borlas resplandece y brilla.

Del ancho tahalí se ve pendiente  
 La cimitarra fuerte damasquina,  
 Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo  
 Quando á servir á Soliman partia.

La istriada lanza acomodó en la cuja,  
 Que qual un mímbrre el barbaro blandia,  
 A cuyo golpe en desigual pelea  
 Felipe de Aragon perdió la vida.

Pintó en la adarga de Azamor el Moro  
 Herido un corazon que en fuego ardia,  
 Y en campo azul al rededor escrito:  
*Si mas pudiera dar , mas te daría.*

La rica manga adorna el diestro lado,  
 Que de aljófar bordó y argentería,  
 Con cifras de su nombre, Zelidora,  
 Que ausente dél en Tremecèn vivia.

De un tostado alazan oprime el lomo  
 De largas crines y cabeza erguida,  
 Pecho espacioso y espumante boca,  
 Y dócil á la rienda que le guia.

Parte su dueño en la callada noche  
 De la famosa Ilíberis antigua,  
 Sus muros dexa atras y capiteles,  
 Y al enemigo campo se avecina.

Hórridas sombras ocupando el suelo,  
 Al intento , mejor favorecian:  
 Muda quietud al sueño convidaba,  
 Y el Darro suspendió su clara linfa.

Quando al atravesar raudal pequeño,  
 Que del vecino monte descendia,  
 Sintió pisadas , y de rato en rato  
 Templadas armas que al mover crugian.

Refrena el paso el arrogante Moro,  
 El freno , y el aliento detenia  
 Al ver ya cerca un Caballero armado,  
 Que en ligero tropel tras él venia.

Sale á encontrarle , y previniendo el hasta,  
 ¿Quién eres? dixo ¿donde te encaminas?  
 Di si eres Granadino , ó Castellano,  
 Y qual es el intento que te guia.

Soy Granadino , respondió , y si acaso  
 De tu amor , y tu sangre no te olvidas,  
 Tu primo Zuleman es quien te sigue,  
 Y la justa venganza quien le anima.

Tú sabes bien que en la pasada Luna  
 Mató á mi hermano en esta vega misma  
 La dura lanza del Guzman valiente,  
 Impio verdugo de Agarenas vidas.

Sabes que era mi hermano malogrado  
 La esperanza y blason de la Morisma,  
 Señor de Alhora , de Carthama Alcayde,  
 Caudillo y Alhagib de su Milicia.

Sabes quanto lloré la injusta muerte,  
 Sabes quanto perdió la patria mia,  
 Y que del homicida la cabeza  
 Prometí presentar á Belerifa.

Tres veces ciento Alárabes ginetes  
 El bosque oculta, que á la seña misma  
 Intrépidos cercando los Reales,  
 La accion acabarán que determinas.

Contigo vengo á que morir me veas  
 Á manos del que causa mi desdicha,  
 Ó á que logrando la venganza, vuelva  
 Á consolar la pena que origina.

Abrázale Zelim estrechamente,  
 Y defendidos de la sombra amiga,  
 Este se acerca al campo y pavellones,  
 Y aquel la retirada prevenia.

Introducido por oculta senda,  
 Calada cuerda al pavellon aplica  
 Do reposa ISABEL, y al verle ardiendo  
 Con voraz llama, el Moro se retira.

No de otra suerte los soberbios muros  
 Quemó de Troya la maldad Argiva,  
 Ni ménos confusion causó el estrago,  
 Que en el campo christiano se extendia.

Baxan ardiendo de la excelsa cumbre  
 Ardientes leños, máquinas erguidas,  
 Qual en las altas escarpadas breñas,  
 Á quien el Tajo aurífero salpica,

Al fiero impulso de uracan horrendo  
De uno en otro peñon se precipitan  
Rudos peñascos , y al terrible golpe  
Huyen al centro temerosas Ninfas.

Salta del lecho intrépido FERNANDO:  
Su presencia á los débiles anima:  
Manda al de Cádiz que al encuentro salga,  
Por si alguna traicion se prevenia.

Suelta la crencha dilatada de oro,  
Que un matizado trancelin prendia,  
Cruza ISABEL armados esquadrones,  
Cuya industria apagó la llama activa.

Zuleman que advirtió salir armada  
La gente que el de Cádiz acaudilla,  
Vuelve la rienda , y hácia el bosque parte  
Á prevenirlo al comenzar el dia.

El Ponce de Leon , que desde léjos  
Las armas vió reverberar bruñidas,  
Y el ancho escudo del gallardo Moro,  
Parte á alcanzarle , y al caballo pica.

Mas viendo la distancia , alta la diestra  
Con impulso feliz la lanza tira,  
Que por el viento rechinando cruza,  
Qual flecha de la cuerda despedida.

Vuelve el Moro veloz mirando cerca  
El duro hierro que hácia sí venia:  
¿Mas quien pudo borrar de las estrellas  
El influxo fatal que le domina ?

Quiso evitar el golpe ; mas rompiendo  
 El fresno herrado la coraza fina,  
 De roxa sangre matizó las flores,  
 Cayó en la yerba la color perdida.

No de otra suerte á su galan Adónis  
 Miró difunto Vénus Ericina,  
 Quando en Chipre su muerte lamentáron  
 Las bellas de sus bosques Hamadrías.

Qual blanco azar , ó débil azucena,  
 Que del tronco apartó mano lasciva,  
 Que poco á poco la hermosura pierde,  
 El cuello tuerce , y el frescor marchita:

Así , exhalando el último suspiro,  
 Los ojos cierra en tristes agonías:  
 Revuélcase muriendo , y se estremece,  
 Y el alma baxa á la tartarea orilla.

Hamet , que viendo el caso lastimoso,  
 Batió la espuela , y afloxó las bridas,  
 En venganza y furor , y saña ardiendo  
 Con ronca voz : Christiano , le decia,

Si juzgas que la sangre de mi primo  
 En tiernos años sin piedad vertida  
 Con la tuya , á pesar del Universo,  
 No la podré vengar , mal imaginas.

Y arremetiendo qual ardiente rayo,  
 La peligrosa lid acabaria,  
 Si en ménos fuerte escudo diera el golpe,  
 Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza , con la espada embiste:  
 Ciego de enojo el Moro combatia,  
 El alquicel arrastra por la arena,  
 Que el potro al revolver desgarrá y pisa.

Qual en el ancho circo Matritense  
 Con medrosa atencion la plebe admira  
 Robusta fiera que bebió el Jarama,  
 Que el Jóven Andalúz acosa y lidia:

Así burlando al Moro Granadino  
 El Christiano sus golpes detenia:  
 Aquel le sigue , y este levantando  
 La poderosa espada vengativa,

Tal golpe descargó con brazo fuerte  
 Sobre las plumas , y cimera altiva,  
 Que juntas se estampáron en la arena  
 Penacho verdegay , bonete y cintas.

No vuelve mas veloz manchada tigre  
 Al flechazo que el Árabe la tira,  
 Que el Moro al golpe , del paves cubierto,  
 Alta la diestra , en roxa sangre tinta.

Quiso al contrario dividir de un golpe:  
 Llega , dá , y hiere : y en la lid reñida  
 Ninguno de los dos fuertes soldados  
 Á su enemigo superior se mira.

Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana  
 La Mora gente , y bárbaras insignias,  
 Y al otro en las banderas sus Leones,  
 Señales de su tercio conocidas,

De punta á puño le metió la espada,  
 Que al querer su enemigo resistirla,  
 Cayó difunto del arzon al suelo,  
 Abierto el pecho en penetrante herida.

No de otra suerte Encelado arrogante  
 Del rayo herido de la luz divina,  
 Precipitándose de monte en monte,  
 Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

Ya de añafles y atabales roncós  
 Confuso estruendo militar se oía,  
 Y en lid sangrienta entrámbos esquadrones  
 Por su ley y su patria combatian.

Rodrigo parte, y en la turba Mora  
 Tal estrago ocasiona su cuchilla,  
 Qual entre simples tímidas palomas  
 Garra y pico voraz de águila altiva.

Los fuertes Capitanes Granadinos,  
 Que en la vega mostráron algun día  
 Su esfuerzo, hoy dexan con la muerte suya  
 Su patria opresa, y su nacion cautiva.

Unos con otros en atroz desórden  
 El tremendo combate sostenian,  
 Causando á un tiempo en una y otra parte  
 Con igual confusion muertes distintas.

Mas embistiendo por el diestro lado  
 Nuevo socorro que FERNANDO envía,  
 El Darro en sangre coloró sus aguas:  
 Marlotas y almayzares revolvía.



Ya la esquadra de Agar la espalda vuelve  
 Precipitada con veloz huida,  
 Dexando el campo de despojos lleno,  
 Que bárbaros cadáveres cubrían.

Boabdelí que advirtió destrozo tanto,  
 Sus huestes ahuyentadas , y vencidas,  
 El enemigo cerca de los muros,  
 Y sin defensa la Ciudad querida,  
 Maldice ayrado del Profeta suyo  
 Las promesas , que ya falibles mira,  
 Viendo á FERNANDO que triunfante llega,  
 Y el difícil asalto premedita.

La christiana Amazona que le sigue,  
 Su intento aprueba , y á su gente anima,  
 Corona el muro desarmada gente,  
 Y al Cielo sube inmensa vocería,

Suena el clarin belígero , y apénas  
 Las tropas á embestir se prevenian,  
 Blanca bandera el Albaycin tremola,  
 Las puertas abre la Ciudad vencida.

Entre las armas , el Monarca Moro  
 Busca á FERNANDO , y á sus pies se humilla.

Cidi, venciste , reverente dice,  
 Tuyo es mi Reyno ya , tuya es mi vida.

Alza , le dixo : en mi bondad piadosa  
 Perdon hallar podrá tu rebeldía,  
 Vivirás como Rey , y amigo mio,  
 Pues supiste aplacar todas mis iras.

Marcha á Granada el campo : el bando Moro  
 Lágrimas derramando de alegría,  
 El nombre de ISABEL , y de FERNANDO  
 Levanta al Cielo en repetidos vivas.

En peveteros del oriente humea  
 Fragrante incienso que la Arabia cria,  
 Cubren las calles , y edificios altos  
 Tapetes persas , con alhombros chinas,  
 El sucesor invicto de Pelayo,  
 Y la excelsa Matrona de Castilla,  
 Triunfantes entran , la cerviz pisando  
 Del bárbaro poder , y la heregía.

La Fe , y la Religion iban delante,  
 Que dirigiéron la feliz conquista,  
 Arrollando Moriscos estandartes,  
 Y eclipsando las Lunas enemigas....

Cante otro lo demas , si á objeto tanto  
 Ménos puede bastar que voz divina,  
 Pues fatigada del asunto heroico,  
 Enmudece esta vez la trompa mia.